NOTA

Jorge Medina E.
Cardenal

Anotaciones sobre la suerte eterna de los niños muertos sin bautismo

El problema no es nuevo, pero hay, al parecer, elementos nuevos para abordarlo. No se indica bibliografía porque este pequeño escrito no pretende reestudiar todo el problema, sino subrayar más bien elementos que tienen cierta novedad (cierta, relativa, no absoluta novedad).

I. ¿DE QUIÉN SE TRATA?

- 1° De todos los seres humanos muertos antes del uso de la razón o sin uso de la razón:
 - a) De los fetos humanos muertos por causas naturales, hayan tenido o no conciencia sus madres acerca de su existencia.
 - b) De los fetos humanos privados de la vida por aborto.
 - c) De los niños nacidos y muertos antes de que hayan recibido el bautismo.
 - d) De los seres humanos adultos que no llegaron a tener uso de razón.
- 2° No se trata de los adultos que no han llegado a tener conocimiento de Cristo, pero que llegaron a tener discernimiento moral.
- 3° No se hace hincapié en la situación de los padres con respecto a la fe, porque hacer distinciones sobre esa base podría aparecer como una discriminación infundada.

II. ALGUNOS PRINCIPIOS EN JUEGO

Bajo este título hay textos bíblicos, del Magisterio y de la liturgia y alguna consideración o reflexión que pudiera llamarse teológica.

A) *Textos Bíblicos:*

- 1) “*El que creyera y fuere bautizado, se salvará; mas el que no creyera, se condenará*” (Mc.16, 16). El texto se sitúa en el contexto de la evangelización y de su acogida por personas con uso de razón.

- 2) “A cuantos le recibieron les dio poder de llegar a ser hijos de Dios, a aquellos que creen en su nombre...” (Jn 1, 12). El contexto es el de personas adultas.
- 3) Jn 3, 3-6. El contexto mira directamente a un adulto, Nicodemo.
- 4) Dios, nuestro Salvador, “quiere que todos los hombres sean salvados y vengan al conocimiento de la verdad (1 Tm 2,4). El contexto se refiere a adultos.

No hay, al parecer, un texto bíblico que excluya en forma explícita de la salvación a los seres humanos muertos antes de recibir el bautismo y sin haber alcanzado el uso de razón. Esto, sin perjuicio de la Tradición y del Magisterio que afirman la necesidad del bautismo con necesidad de medio para la salvación. Pero ¿en qué sentido?

B) *Textos del Magisterio:*

- 1º Son clásicos los textos de Trento, DS 1614-1627, especialmente 1618 y el relativo 1524. Es importante el texto del Santo Oficio, DS 3866-3872. Ver el texto, matizado, de LG 14, donde la necesidad del bautismo es referida a quienes pudieran rechazarlo.
- 2º Hay un texto altamente significativo del Vaticano II que dice: “Puesto que Cristo murió por todos, y siendo en realidad una la vocación última del hombre, es decir la divina, debemos sostener que el Espíritu Santo ofrece a todos la posibilidad de que, de un modo conocido solo por Dios, se asocien a este misterio pascual” (GS 22, 5). Este texto se refiere en forma directa a quienes tienen uso de razón, pero su redacción es tan amplia, que parece poder aplicarse a todo ser humano, sin excepción.
- 3º El “Ritual de las exequias” contiene, en sus nn. 235 a 237, textos de “oraciones colectas” para las exequias de niños muertos sin bautismo. En las tres oraciones el niño difunto se confía a la misericordia de Dios. Pueden verse también los textos sugerentes indicados para las lecturas, nn 231, 232 y 234.
- 4º En el *Catecismo de la Iglesia Católica*, se lee, en el n.1261: “En cuanto a los niños muertos sin bautismo, la Iglesia solo puede confiarlos a la misericordia divina, como hace en el rito de las exequias por ellos. En efecto, la gran misericordia de Dios, que quiere que todos los hombres se salven (cf. 1 Tim 2,4), y la ternura de Jesús con los niños, que le hizo decir: “dejad que los niños se acerquen a mí, no se los impidáis” (Mc 10, 14), nos permitan confiar en que haya un camino de salvación para los niños que mueren sin bautismo. Por eso es más apremiante aún la llamada de la Iglesia a no impedir que los niños pequeños vengan a Cristo por el don del santo Bautismo”.
- 5º En la Encíclica “*Evangelium Vitae*” hay un párrafo significativo, referido a las mujeres que han abortado voluntariamente un hijo: “Abríos con humildad y confianza al arrepentimiento: el Padre de toda misericordia os espera para ofreceros su perdón y su paz en el sacramento de la reconciliación. Os daréis cuenta de que nada está perdido y podréis pedir perdón también a vuestro hijo que ahora vive en el Señor” (n.99). Este texto es coherente con otro, anterior, de la misma Encíclica, que dice que “el hombre está llamado a una plenitud de vida que va más allá de las dimensiones de su existencia terrena, ya que consiste en la participación de la vida misma de Dios” (n.2).

Parece objetivamente justo reconocer que estos textos constituyen una “evolución homogénea” de la doctrina católica, marcando acentos que no son nuevos pero que aparecen bajo un prisma nuevo. Estos renovados acentos tienen un punto de partida muy diferente de los ejercicios especulativos de la teología anterior al Vaticano II, excepción hecha de la declaración del S. Oficio en el caso Feeney (DS 3866-3872).

C) *Reflexiones o consideraciones teológicas:*

Una vez afirmada sin ambages la *voluntad salvífica universal de Dios*, y reconocida la *vocación de todo hombre a la participación en la vida divina*, pueden hacerse ciertas consideraciones:

1. La necesidad del bautismo de agua *no es tan rígida que no pueda ser suplida* por el bautismo de sangre y por el de deseo. Nótese como caso especial de bautismo de sangre el de los Santos Inocentes, que va más allá de la definición clásica, puesto que no pudieron profesar la fe con palabras.
2. ¿Qué pasa con los miles de millones de niños hijos de paganos, que no han conocido la fe cristiana, y que mueren sin haber podido recibir el bautismo?
3. ¿Qué pasa con los fetos, hijos de cristianos, que mueren antes de que se sepa de su existencia, y sin culpa de nadie? ¿Y con los de los no cristianos?
4. Si todos esos niños no llegan a la gloria ¿como comprender que haya un llamado a todo hombre a participar en la naturaleza divina, en la gracia, y *que ese llamado y vocación se frustre en la inmensa mayoría* de los seres humanos? ¿Y que se frustre sin culpa ni pecado personal?
5. Si el Papa dice que los niños abortados “*viven en el Señor*”, ¿cómo entender esa afirmación? ¿Significa solo que Dios conserva la existencia de sus almas inmortales en su ser natural? ¿O significa, como es el sentido de la expresión en las inscripciones sepulcrales paleocristianas, que *están en la gloria*?
6. ¿Hay un fundamento claro para hacer beneficiarios a los niños abortados de la bienaventuranza y *no a los que murieron por causas naturales* inculpables?
7. ¿Debe excluirse una *interpretación más amplia que la usual*, de la cláusula “*post Evangelium promulgatum*” (DS 1524), de modo que la “promulgación” deba entenderse como el *anuncio actual* del Evangelio *con real posibilidad de acogerlo*, la que no existiría ni en los paganos ni en los niños en el seno de sus madres ni en los infantes que no reciben el bautismo por no ser cristianos sus padres o por desidia de ellos?
8. La doctrina escolástica del “limbo” ha sido o bien *desechada*, o bien relegada al *olvido*, o bien clasificada como “*sentencia opinable*”. La Iglesia siempre miró mal a los padres “tortores infantium”. ¿Habría que admitir hoy para todos estos infantes la situación de una condenación sin pena de sentido, pero sí de daño, en forma que sin culpa personal se vean frustrados de la consecución de su finalidad última si se acepta la existencia del “limbus puerorum”? ¿no sería la situación de los que allí estuvieran una consecución de su finalidad última sobrenatural?
9. ¿Puede urgirse tanto la *calidad gratuita y sobrenatural* de la vocación última de todo hombre, que la inmensa mayoría del género humano quede excluido de ella sin culpa personal propia?

D) *Una hipótesis de trabajo:*

¿Podría decirse, en plena conformidad con la fe católica, que es legítimo pensar que los niños muertos sin bautismo, alcanzan la gloria por un gratuito don de Dios que los justifica en virtud de la muerte de Cristo, a la que en cierto modo se incorporan por su propia muerte, y que esa muerte es ya suficiente y justa pena del pecado original? ¿Como evitar que esta hipótesis relativice o minimice la necesidad del bautismo sacramental?

Esta hipótesis no puede, al menos por ahora, probarse de un modo apodíctico, pero no parece poderse excluir a priori, dados los indicios que se han señalado anteriormente: a) la voluntad salvífica universal; b) la vocación última y única de todo hombre, que es la participación en la vida divina; c) el sentido de la “promulgación” del Evangelio y del orden sacramental; d) la imposibilidad de facto, para muchos niños, de recibir el bautismo; y, e) el principio de que “*cada cual dará cuenta de sus obras*”, pero que Dios “*salvandos salvas gratis*”. “Donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia”

Comprendo las limitaciones de estas reflexiones.

Suplico, a quienes las comunicaré, que las juzguen. Recibiré con gusto las observaciones que se hagan y declaro, desde ya, que someto mi juicio al de la Iglesia y su Magisterio.